

Hola colega:

Como siempre es un placer escribir y dirigirme a ustedes, los socios de la Asociación Dental Mexicana (ADM), para acercarnos más. Reciban un fraternal abrazo con motivo del pasado Día del Dentista. Debo mencionar que la ADM fue convocada por la Secretaría de Salud del Gobierno de la República, el día siete de febrero, para conmemorar tan esperado día. El marco, impresionante: la Antigua Escuela de Medicina ubicada frente a la Plaza de Santo Domingo, a un par de calles del Zócalo capitano de la Ciudad de México.

Los detalles del registro en su punto, el olor del café recién hecho inundaba los pasillos que, junto al murmullo de los asistentes daba vida al viejo edificio. Poco a poco el lugar se fue llenando, las sillas dispuestas en el patio principal para los invitados fueron ocupadas, la convocatoria para tomar asiento fue repetida, los galardonados ocuparon su lugar en espera de ser mencionados para recibir su premio; nosotros, los invitados de honor aguardamos por instrucciones de los organizadores del evento en un salón privado, en espera del momento adecuado para desplazarnos con sigilo y orden al presidium, debidamente señalado, en fin, todo perfecto para iniciar el acto en que por primera vez y después de muchos esfuerzos, fue reconocido el día nueve de febrero, por el Senado de la República como Día Oficial del Dentista. La mesa estaba puesta para recibir a la Secretaria de Salud y... no llegó, nunca llegó; su representante hizo lo propio para disculparla, la mirada de muchos se cruzó entendiendo como parte de la regla que no vendría, que no tenía nada a qué venir. Gran grosería, por segundo año consecutivo sucedió. Una vez más como profesionistas fuimos desplazados y relegados por parte de nuestras autoridades; el esfuerzo de todos valió poco.

La odontología nacional como siempre fue minimizada y no sólo eso, despreciada por la autoridad correspondiente. Lo digo más como una reflexión que como un válido reclamo, como una invitación a nuestras autoridades a dimensionar en su justa proporción el papel dentro de la salud que la odontología brinda a nuestro pueblo. Qué tristeza, hay que decirlo sin tapujos, con riesgo de



ser poco elegante. La invitación, a todas las autoridades involucradas, está hecha una vez más y como siempre, para que con seriedad decidan ya actuar a favor de los profesionales que somos.

En otro orden de ideas, recientemente tuve oportunidad de viajar a la 149th *Midwinter Meeting*, convocada por la Chicago Dental Society, con un tema para ella muy sugestivo, pero a la vez muy enriquecedor, «El puente: Pasado, Presente y Futuro» (*The Bridge: Past, Present and Future*).

Desde varias ópticas, hablar de puentes permite referenciar varias cosas. Por un lado, aquellas prótesis que se utilizan en boca para reponer los órganos dentales faltantes, que desde sus orígenes hasta hoy han evolucionado de tal manera que los primeros que las concibieron se sorprenderían de los alcances que hoy han logrado. Por otro lado, los puentes construidos en tierra para acercar comunidades, noticias, comercio y por qué no, hasta de manera destructiva las guerras y enfermedades. Y el último, que ocupa mi reflexión principal, los puentes que mantienen unidas a las personas, a través de lazos comunes e intereses similares, esos, que permiten el desarrollo del intelecto, del intercambio cultural.

Cuando la Sociedad Dental de Chicago convocó haciendo referencia al puente, sin lugar a dudas, lo hizo pensando en cómo, ayer, hoy y mañana seguirán siendo nuestras relaciones internacionales, nuestra amistad sin fronteras, sin políticas exteriores, con esa inexplicable experiencia de compartir la mesa con personas de cualquier lugar del mundo, de este pequeño mundo, donde

en una reunión dental congregados todos, somos tan poco diferentes.

Sin ti... no somos ADM.

Óscar Eduardo Ríos Magallanes
Presidente de la Asociación Dental Mexicana

www.medigraphic.org.mx